

## **Fervores de Parentalia ediciones**

Miguel Ángel de la Calleja

Merodeamos la poesía mexicana en la colección Fervores de Parentalia ediciones con la seductora imperfección de los impares. Parciales son los fines de la colección que casi, inmediatamente,

se fuga: hasta el día de hoy –junio de 2016– la colección está compuesta por 31 plaquettes –desproporción numérica para quienes gustan de las simetrías– que permite continuar un encadenamiento lírico sin fin; la apuesta es insistir en la publicación de las plaquettes siempre con el objetivo del número impar, porque siempre algo faltará por mostrar de la lírica contemporánea, la colección Fervores continuará con la publicación de los otros: la siguiente poesía, poemas, la línea poética y los demás autores: cinta de Möbius de la poesía mexicana, haz de una contemporaneidad sin discriminación de edades y envés de una lírica que sólo se sostiene por la profundidad del surco y la solidaridad del regreso.

De “un son del corazón” nació Parentalia ediciones un dieciséis de diciembre de 2009, por la tarde. No nos referimos a la sucesión de sonidos que pueden provocar un ritmo que está más próximo a una velocidad: qué tan lento o qué tan rápido late (en una definición llena de adrenalina moderna) el verso –surco en el lenguaje con constante retorno– sino a cómo el son suena con mayor claridad, hacia la cadencia poética donde se tejen los tres heroísmos (aunque la palabra cause sonrisillas), de Díaz Mirón:

¿La poesía? Pugna sagrada;  
radioso arcángel de ardiente espada;  
tres heroísmos en conjunción:  
iel heroísmo del pensamiento,  
el heroísmo del sentimiento  
y el heroísmo de la expresión!

Así, entonces, la colección Fervores, surgió, –como lo dijo Ramón López Velarde mientras se le “teñía de verde el espíritu y la carne roja”– de la necesidad de comprender cómo en un tiempo la poesía mexicana recorría ciertos senderos que ahora no satisfacen –no del todo, ni superficial, ni profundamente– las necesidades expresivas de escritores y, sin ninguna jerarquía, de los lectores. O, con un mayor riesgo y más atrevida la conjetura: se mantienen en la memoria de quienes buscan y comentan –leve, entre ligero y sutil, sin duda– poemas, versos y autores que sustituyen, en el vacío, el ahora por un brumoso antes: ni vislumbres de un pasado poético (solo unos nombres en la neblina histórica), ni expectativa actual en listados parciales.

Extraña puede resultar esta idea, pero la experiencia –especialmente con jóvenes– muestra que su recuerdo, su modernidad poética (obviamente es necesaria la generalización) está marcada por textos y autores que pocas veces traspasan los años cincuenta del siglo recién pasado; algunos de los creadores todavía siguen en la escritura y la publicación, sin embargo, la mayoría de las citas de los lectores proviene de más atrás, tanto nombres como versos: ¿y los más recientes, los que nacen de los años cincuenta para acá?

¿Entonces?, ¿cuál es la "música íntima que no cesa?, ¿cuál es el vaivén, movimientos y figuras, de la cadera lírica de la poesía mexicana —etimológicamente— moderna?

Esta es la inquietud (escapar al sosiego) que impone la pregunta diversa y que muestra caminos: ¿cuál es su figura —linda palabra de la retórica cristiana para indicar la imagen, el efecto "plástico" en la palabra, tan mencionado en la actualidad—, qué temas desarrolla, cuáles preceptos líricos se ponen en duda?

La poesía actual, ¿recorre los recursos de una sonoridad tradicional, o está en pugna constante porque la lectura, con la vista, o mejor, la mirada, conduce la línea poética donde antes araba el verso y sus sonidos?

¿A qué poética corresponde seguir al verso tradicional?, ¿la de rima, ritmo y metro?

¿A cuál otra, el fluir de las imágenes, de pensamientos acordados en una narratividad agazapada entre líneas y segmentos

¿En dónde confluyen ambas? ¿Deben hacerlo? Medidas de versos tradicionales ocultos, mediante una profesión de fe libertaria, en nuevas estrofas; rimas que en un abrir y cerrar de ojos —de oídos— resplandecen y se esconden. Relatos estructurados en una disposición, con evidencia forense, versal.

Las variaciones están ahí, presentes en cada texto poético que necesita la publicación, la lectura y la constante correspondencia con otros textos: medir fuerzas es su clavo ardiente.

Estos son los motivos de una geopoética, los rumbos imaginarios que busca clasificar —como Borges y el emperador chino en *El idioma analítico de John Wilkins*— la colección Fervores: recorrer diferentes trayectos donde poesía, poema, lírica contemporánea se enlacen para difundir —mediante plaquettes con cuidado editorial e innovación en su diseño— los distintos trazos poéticos y temáticos que conforman el panorama mexicano actual.

En Fervores, no hay sesgo por alguna época, corriente o grupo: el objetivo es difundir la poesía mexicana en todas sus variedades, en toda su riqueza, con todos sus riesgos. No hay antología, ni florilegio; publicamos poetas que tengan un lastrado y empuje en el lenguaje de la lírica mexicana, no en la disciplinada bolsa de valores del reconocimiento: la institución literaria, y mucho más en México, tiene reglas mediáticas y de poder cultural; indisciplinada la colección Fervores, desilusionamos expectativas y conformamos una parentela que tiene inicio, pero no fin: nadie está excluido de ella, y todos los incluidos, hasta ahora (es mucho mejor decir, y más exacto, la lírica publicada), tienen las mismas extensiones: 20 cuartillas, de las cuales 17 son para la publicación de los textos, una de portadilla, una de legal y una de colofón con datos minuciosos, amplios y extendidos de la edición (título, autor, tipografía, papel, nombre de la imprenta y dirección, nombre del diseñador de la portada, del encargado de la edición y la fecha de la impresión que incluye un verso de un autor de poesía mexicana que nació o murió en el mes de publicación y que ahora ya no vive), 1000 ejemplares de cada plaquette, con un dibujo original en la portada (con técnicas variadas) del pintor Gerardo Torres.

La primera tanda de la colección está conformada, en el orden que propone un pincel con cerdas de pelo de camello que rasga el papel

de arroz de un inventario, por trece plaquettes que salieron publicadas en julio de 2010, todas al mismo tiempo:

- *Estrofa*, Aurelio Asiain (1960)
- *Versalía*, Roberto López Moreno (1942)
- *Tan fácil de amar*, Sandro Cohen (1953)
- *Los rumores de la guadaña*, Enrique González Rojo Arthur (1928)
- *Trenes*, Eduardo Langagne (1952)
- *Qasidas de los ojos de mar*, Luis Tiscareño (1957)
- *El ojo de Polifemo*, Raymundo Ramos (1934)
- *Por si acaso no*, Pura López Colomé (1952)
- *Singladuras. Poemas desde la India*, Elsa Cross (1946)
- *Cartas a Robinsón*, María Baranda (1962)
- *El ojo de Horus*, Frida Varinia (1960)
- *Ciudad bajo el relámpago*, Efraín Bartolomé (1950)
- *Vuelo 294*, Víctor Manuel Mendiola (1954)

Las plaquettes no están organizadas por las fechas de nacimiento de sus autores, que, como se puede notar, son muy diversas: recorren desde la década de los veinte hasta los sesenta. El acomodo responde a las inquietudes de Parentalia por encontrar textos que muestren, parcialmente, las respuestas poéticas a los rumbos que marcan las necesidades expresivas actuales; así, es posible encontrar por un lado, los 21 sonetos encadenados de *Vuelo 294* y por otro, la intensa velocidad (sin marcas tipográficas para el descanso) lírica de *Trenes*.

### **Víctor Manuel Mendiola, *Vuelo 294***

[...]

surge escamado como un pez celeste  
que una casualidad ha improvisado  
en el techo del mar, iluminado  
con los candiles de estas luces. *Este  
que miras es el sol del mar y el lado  
de Acapulco más hosco. El lado agreste  
—si tú quieres. La rada sola al Este  
del puerto principal, donde un poblado  
vive su tiempo. Hay hombres y muchachas  
bañados todo el día en una onda  
azul. Jovial su plenitud perdida  
—dijo una vez mi tío con su facha  
resignada y sport y con la blonda  
cabellera en el aire de su vida.*

## **Eduardo Langagne, *Trenes***

ha sido una gran pena que  
este amor se termine

ha sido una gran pena que este amor se termine  
siempre es una pena  
aunque el amor pensando bien no se termina  
sólo acaba esa unidad provisional de la pareja  
que tuvo una historia paralela  
como las vías de un tren  
que corren hacia el tiempo  
-la poesía es una vida paralela-  
y tuvo una secuencia de dichas e infortunios  
que no se olvidan nunca  
los agravios que no se merecían  
y siempre se disculpan  
pues nadie acordó sin espíritu noble  
en la noche furiosa  
cuando la separación pretende asolar la vida  
una vez fuiste bueno  
no sentías al desnudo el temor  
porque viaja en el agua  
y se adhiere a la piel  
y adquiere un brillo llano  
esperas en silencio que vuelva la alegría  
si el mundo gira giras  
y si se detuviera tú seguirías girando  
es el ritmo de tus respiraciones  
los recuerdos van apareciendo  
son acaso los últimos  
[...]

La agobiante *Ciudad bajo el relámpago* y los diferentes paisajes en *Sngladuras*.

## **Efraín Bartolomé, *Ciudad bajo el relámpago***

II

La luz quebrada

Visión desde el Ajusco  
Cerca

Contra los terremotos y su furia sin freno ni medida  
esta palabra humana medida condensada:  
escribo en México bajo la luz espesa de septiembre  
en días de polvo junto a edificios como árboles tronchados

Dice mi hijo que la ciudad

es una tela deshilachada por la garra de un tigre

Sí

Un castillo de arena bajo la mano torpe de Dios

Sí

Pero el escombros sangra  
y la luz yace sobre los edificios.

\*

Hacia tanto tiempo  
que no veía sobre el cielo de México tarde más apacible,  
tal aire tierno, tal suavísima luz sobre los edificios.  
Empieza a descender una noche azulada:  
un leve tinte de cristal nocturno.

Como si el aire mismo

se sintiera culpable.

\*

### **Elsa Cross, *Singladuras. Poemas desde la India***

El vigía  
En los confines de la aldea  
los dos ojos brillan  
desde la piedra anaranjada.  
Varas de incienso detenidas  
en una rajadura del suelo.  
Los ojos interrogan desde la piedra.  
Y el rostro que se mira en el espejo  
no sabe quién lo habita.  
Vivo mi muerte,  
me miro hacer, sentir,  
quedo envuelta en mi red.  
Me miro a mí misma desde arriba  
-como un vigía.  
Los ojos untados de ungüento  
resguardan la aldea.  
Pronto  
-dicen sus voces-,  
antes de que se acorte el día  
y en la penumbra que tiende ya sus lazos  
se sequen vuestras manos.

## **Los tremendos ojos (temáticos y versales) de Qasidas, Polifemo y Horus.**

Luis Tiscareño, *Qasidas de los ojos de mar*

... de la soledad del mar  
Canta el árbol, el agua  
es ave, un rostro que la luz alcanza,  
una gentil criatura fugitiva  
como la flor con su amorosa brisa.  
Hermosa tú, también hermosa tú,  
sin metafísica candela hermosa,  
el corazón que viene  
zumba de abeja tornasol al agua.

Quédate aquí, muy quedo,  
que la garganta dore tu alegría,  
con lluvia verde queda.

Quédate otra vez queda.  
Llamarada que enciende o teje el velo  
de cuerpos que se miran en secreto,  
juntamente siluetas de madera  
de barro o de metal en soledad  
se ahogan en el río de violetas.  
Manjar que cae bajo la luz del cielo,  
oh sombra demasiada en su labrado.

Quédate aquí, te digo,  
háblame a mí muy quedo  
antes que el negro frío sin querer  
aquí se quede mío.

### **Raymundo Ramos, *El ojo de Polifemo***

Tigre  
La yema de mi alma  
es el tacto de voces que te nombran  
y mis palabras callan,  
tu dulce, tu secreto nombre,  
tu impronunciable nombre  
hasta que se destape la caja de Pandora  
(de bienes y de males)  
que a tu nombre me atan.

¿Cómo sabrá el infierno frío  
de prótesis mortales,  
de lo que es capaz un delirante  
corazón cardinal y desolado?

¿Lo que esconde en el abra  
de la funesta urna

el humano convite,  
ávido de la carne del alma,  
del alma incardinada  
a los oficios diocesanos del cuerpo?

Es la jaula del tigre del deseo,  
del más puro y obscuro tigre de los deseos,  
el que se deja acariciar y mea  
-con sus orines de impudicia-  
a los espectadores encerrados afuera.

Zoológico de angustias  
la yema de mis dedos,  
encadenada a los dedos de un rito:  
innominados palafrenes  
de cinco dígitos ocultos  
tecleados en códigos herméticos.

Sólo tres ojos pensativos,  
Gioconda acompasada en la sonrisa  
del más fino misterio,  
guardas la clave muda  
del indiciado tigre,  
que al mirarte te acecha.

### **Frida Varinia, *El ojo de Horus***

Cíclope  
¿Cuántos ojos tiene el hombre?  
¿Cuántos la mujer?  
¿Por dónde ven y nos vemos?  
¿Por dónde se asoma el alma  
el sexo?  
¿Por dónde se fuga  
el líquido dolor de una lágrima?  
¿Por dónde se asoma el semen  
y los humedales de las entrañas?  
Un ojo es una herida  
una incisión de luz  
una comunicación sobrenatural  
entre este monstruo  
de un solo ojo  
que ve sin mirar a quién  
y nosotros  
ciegos ausentes  
de espíritus dormidos.

El desdoblamiento amoroso, erótico y sexual de *Cartas a Robinsón,*  
*Tan fácil de amar y Por si acaso no.*

## **María Baranda, *Cartas a Robinsón***

### II

Fallaste Robinsón. Tu cabeza se convirtió  
en un vano espejismo de los desencantos.  
No guardaré más tu casa, esa pequeña guarida  
donde la lluvia podía destejer el tufo  
de los proverbios y las reliquias.  
No vigilaré tu cueva de sal y pan  
donde la paz de un escorpión  
es el reino para tu lenta furia.  
Obstinado te quedarás como un tiburón al acecho  
de su pequeña presa. Te miraré incierto  
sin saber si te vas a un mundo ya hundido  
en la cálida noche de las manos vacías.  
O si avanzas por las paredes del tiempo  
como un sueño donde crees exhalar  
la salvajería de las cosas secretas.  
Aquí podré escuchar tu llanto,  
tu llama viva de mujer, tu orgullo  
de pájaro que cae a pique entre las aguas podridas.  
Ven, Robinsón, acércate al jardín de las otras delicias.  
Extraño es ahora tu planeta ese pequeño territorio  
donde tu nombre cobró la fuerza de los elegidos.  
Deslúmbrate con el grito de la gaviota.  
Ya no perecerás, ya no habrá más raíces de luna y sol  
para preservar la sed de quien ama a solas.

## **Sandro Cohen, *Tan fácil de amar***

¿A qué saben tus labios  
cuando hablas?..  
¿A qué saben tus labios cuando hablas?  
¿Cuáles son los aromas que enaltecen  
voces tuyas, como hoy, en este jueves?

Tus palabras en vilo callan todo  
cuanto no sean vocales que en tu boca,  
refulgen como el agua que desciende  
de un sueño a esta vigilia. No merezco  
sentir –ni con la rosa de tus pétalos,  
cosechados con calma entre las frondas  
de tu sonrisa que, feliz deshojo–  
la eléctrica humedad con que me ciñes  
desde los aguaceros de este jueves  
hasta las comisuras de tu boca.

Hoy es un día que no acaba nunca.



Quizá no lo merezco, o tal vez sí.  
Tengo las veinticuatro horas de un siempre  
para atreverme a ser –así, sin miedo–  
el brillo que en tus ojos me refleja.

**Pura López Colomé, *Por si acaso no***

La muerte del beso  
*Tú, oración,*  
*tú, blasfemia,*  
*tú, navaja*  
*en la oración*  
*de mi silencio.*

Paul Celan

Fons  
Quise hallarte dentro de mí  
sabiendo que aquella oscura habitación  
deparaba vértigo en concavidades.  
Quise, busqué tu rostro.  
Quise de tal modo contemplar  
la parte tuya dentro mío  
que lograra atraer a las demás  
y unir mi boca a otra, otras,  
para ver cómo es el sueño.  
Saber que en todo hay dos  
salivas, ríos de vida,  
fluyendo, influyéndose,  
*saber*  
qué sé, a qué sé,  
lenguas de fuego sumergidas  
en este mar de los misterios,  
bañadas de oro  
porque oro,  
el Verbo se desprende hablado  
y es muerte corporal escrita,  
divina materia que besa eternamente  
las espumas de una luz marina.  
*Mors osculi*  
hecha de amar, desear, sacar la cifra  
pura, impura, lengua que dijo:  
*En el principio,*  
conjugada y sublimada:  
*Soy el que soy,*  
ven a mí,  
acércate con la boca abierta,  
siente mi aliento,  
llénate del Nombre,  
abre los ojos y verás  
*Nada.*

El tú a tú con la muerte, la estructura del poema y los recuerdos de *Los rumores de la guadaña, Estrofa y Versalía*.

### **Enrique González Rojo Arthur, *Los rumores de la guadaña***

IX

Yo no puedo tener, como mi abuelo,  
*brújula de dolor* para buscar  
al hijo que se ha ido, porque sé  
–guiado por el *ni modo* que le sirve  
de faro a mis preguntas– que irse no es trasladarse  
de un territorio al otro  
(como toda odisea entre dos puntos),  
ni del mundo al trasmundo espiritual  
que prohíbe la entrada  
al más pequeño indicio  
de materia. La ausencia no es tampoco  
ir de un modo de ser a uno distinto  
o viajar por cerebro  
de una vivencia a la otra. No. Partir  
es dejar a la espalda lo que fuimos  
y es salir asimismo de nosotros  
para colmar el hueco  
de nuestra propia ausencia exactamente.  
Abuelo, yo no puedo, como tú,  
hincarme de rodillas a los pies del Enigma  
–que habla con acertijos de silencio–  
y gritar ante el cuerpo devastado  
de mi hijo en su ataúd:  
“¡Oh, qué callar profundo!...  
¿Contra quién me rebelo... o a quién pido?...”  
Abuelo, yo no puedo, yo no puedo,  
porque estoy convencido  
de que ni las blasfemias ni los ruegos  
–dos aullidos distintos de la misma orfandad–  
serán localizados y atendidos  
por el perfecto oído o el radar sacrosanto  
de un supuesto Hacedor del universo.  
No puedo hacerme trampas, abuelo, cuando miro  
que el minúsculo templo de la fe,  
sin nada en sus entrañas,  
es quien otorga el nombre  
de Dios al gran vacío.

**Aurelio Asiain, *Estrofa***

El rumor  
Avidez de lo oscuro, ciega lengua  
de todos y ninguno, voz de nadie  
entre la muchedumbre del mercado  
y en cenas largas de manteles blancos;  
vanidad de los justos, mercancía  
de los ociosos, vino del banquete,  
alimento de fieras enjauladas:  
fruta podrida, pan de alumbre, agua  
de manantiales turbios; escaldada  
garganta del rencor, voz del desierto  
y alegría feroz de los amigos,  
lumbre de condenados, mordedura  
que devora a las viejas en el quicio,  
hambre de los vencidos, sueño inquieto  
de los que duermen dándose la espalda,  
ansia de cada día, incertidumbre  
y avidiez de lo oscuro, ciega lengua  
en torno del cadáver en la pira,  
lepra de las palabras, voz cundida  
de negrura, espesura de la tinta,  
escribir es mirar con el rabillo,  
todo se cuele por los márgenes  
del número, en la orilla huele a yodo  
y a maderas podridas, lo que vuelve  
con la marea es siempre tan oscuro,  
qué nos llama a lo lejos imantando  
esta lengua de negros y de esclavos,  
sudor de las galerías, lodazales  
y mosquitos la noche interminable  
del desembarco, todos extendemos  
la frontera imprecisa de este imperio,  
avidiez de lo oscuro, ciega lengua.

**Roberto López Moreno, *Versalía***

Preguntas al código  
¿Qué (quién) habla?,  
¿la arista oficiando la presencia?,  
¿el filo, o la mano que lo guía?,  
¿o la superficie hendida a testimonio?  
¿Habla el alma que desciende por la mano  
hasta la eternidad de amate o tela?  
¿Qué es lo que habla en este código,  
en este antiguo y nuevo invento de las escrituras?  
El seño de la gubia sabe:  
en el pecho del bosque se ovilla la memoria del planeta,  
en su vena de árbol conviven el grito y el secreto,

entonces, no hay patria clorofila  
a donde no llegue la navaja y abra  
y nazca un henchido devenir de verbos.  
La gubia sabe, también la punta seca:  
del vientre del planeta, del metálico latido,  
de su sangre rebalsada en ácidos  
de los que emanan las luces y las sombras,  
nos asciende el concepto zumado en la pupila,  
buril no a la piel del mundo, a la entraña...  
¿quién?, ¿qué es lo que habla?,  
¿la piedra del principio al lápiz graso?,  
¿el lápiz al albor de los sentidos?  
¿Quién nos habita el pensamiento  
desde el hielo y la llama del dibujo?  
(Idioma sempiterno)  
¡Habla! mineral.  
Vegetal, ¡responde!  
¿Quién? ¿Qué?, ¿la alegría y su sombra?,  
¿el tiempo y su reflejo en las bocas de la herida?  
Enigma de las cosas que palpitan.  
Ah, misterio del cerebro y de su mano  
mineral y sab(v)ia.

Así el primer muestrario en la singularidad.

De esa "prominencia poética", como dijo Paul Eluard, nos ha permitido instalarnos en un grado de presencia e intensidad lírica para comprender como la poesía transmigra a nuestra vida, como esa otra escritura (no la nuestra, ni siquiera en la postergada intención de hacerlo) consigue escribir fragmentos de cotidianidad.

La inquietud nace ahí, y poco a poco se cuela por los rumbos de la poesía que se instala en la piel de otros materiales; ahora busca otra modulación, otro tú a tú con el lector: se grava la voz, se rasguea el texto, aunque la escritura reconoce insistencias.

La segunda tanda de la colección se conformó por dos plaquettes; retomar el aliento de la edición después de la publicación de las trece primeras:

- *De tela y de papel*, Elva Macías (1944)
- *Yer Blues*, Eloy Urroz (1967)

*De tela y de papel* recorre recuerdos y las texturas de una infancia y juventud llena de papeles, botones y telas, mientras *Yer blues* busca el volumen de la escritura, ambos traspasan los límites de la conformidad:

### **Elva Macías, *De tela y de papel***

Nombres de papel  
Un pliego de papel ministro, por favor.  
Una hoja de esmalte  
es como un tajo de la noche.

De la tienda sale un pollo asado  
y va envuelto en papel de arroz.  
De China es el cielo azul  
y los regalos, blancos,  
morados son los lienzos que cubren  
las lámparas en las cuarentenas.  
¿Papel Manila?  
No, por ahora no hay.  
Era lo que más me gustaba de la tienda,  
despachar el papel,  
dar forma a sus empaques.  
Envolver el alma de las cosas  
sobre el frío del cristal.

### **Eloy Urroz, *Yer blues***

Soy un martillo  
Soy un martillo, ahleú, y me tambaleo en mis hombros, desde la punta  
de mi espíritu gregario hasta la punta  
de mi espíritu de put iay! soy un martillo que hace un destrozo  
lo que nunca toc toc toc,  
martillo que se nimba en Capital del pueblo y masculla,  
de la noche,  
los nombres y sus líquenes objetos.  
Soy un martillo, ancestro de mi cuerpo, y no –ahleú–  
promuevo los telúricos sentidos y los ayes hacinados,  
nublado ando por adversos hormigueros seculares.  
Voy en calidad morbocimientos insignes, egregios campanarios  
quebrándome lo que del almanaque ciertamente un obsoneto,  
estoy, ahleú, martillo suelto, diarreico,  
soy, ahleú, antípoda del golpe, soplo el viento  
que amargo cuece in the belly of an architect, soy  
el Hombre-Arañándome las ingles desde dentro  
por el diario trato, martillo salitral funesto como Funes, memorioso  
represento la parte del Everest-martillo-súcubo, Soilas ancianas  
impurezas de sustancias químicamente larvadas que nobstante  
nunca soliviantan el tercerOjo, el enCiclopédico –ahleú–  
de mi sueño tumultuoso. Soy un martillo solo, sí,  
soledeándome en el cerco de los cerdos,  
en la soledumbre de la sangre, cintura  
entre las sudoríparas arborescencias de la oreja,  
auscultándome los huesos sin tregua y con astillas cada parte.  
Soy un martillo hambriento, anquilosado,  
repercutiendo, sépanlo, en la oreja, más arriba.  
Ahleú, soy un martillo.

La poesía actual es la inclinación de la colección Fervores, con los riesgos que inmediatamente se presentan. Sé que decir lo más nuevo —en la línea de la producción— o lo más fresco —con las marcas de la edad— implica revolverse, hasta revolcarse (con cualquier alusión) en los asuntos de periodos, generaciones y tiempos.

En la tercera tanda de la colección se publicaron tres plaquettes

- *Lejos, de muy cerca*, Claudia Hernández de Valle-Arizpe (1963)
- *Don del recuento*, Mariana Bernárdez (1964)
- *El ciclismo y los clásicos*, Fernando Fernández (1964)

¿Cuándo es de antes? ¿y de hoy? Dejemos por un momento a un lado la intemporalidad del arte, y concentrémonos en las tres variantes de esta tanda:

### **Claudia Hernández de Valle-Arizpe, *Lejos, de muy cerca***

Vestido de escarabajos de Jan Fabre  
Hay cosas que se ven con el miedo  
de saber que su esplendor acaba.

Usted vio, según dice,  
un vestido hecho de insectos.  
Su brillantez aparentaba escudos,  
lanzas cortas y afiladas.  
Usted vio en él  
escarabajos como joyas  
y ese otro tiempo  
en el que hacían señales de luz  
para buscar a su pareja mientras volaban.

Pues bien, ante los cerezos en flor  
fui como usted frente a ese vestido  
y recordé que "La avispa es una idea fija  
entre los gritos de los monos".

### **Mariana Bernárdez, *Don del recuento***

Sueles decir que he rayado tu vida  
como si las leyes del azar  
gravitaran por su cuenta  
líneas que confirman las pocas ranuras  
donde la libertad impera  
En tus manos mi caligrafía  
y las palabras asaltan  
buscando un asidero  
"puerto" dices tú  
"morada" digo yo  
Leer sería anidarse  
hallar un cobijo del riesgo inherente al respiro  
Leer y a la par ser leído  
el uno por el otro

en una significación ajena al entendimiento  
espejos que surcan la quietud de sus aguas

Mientras escucho en ti  
    el aleteo de garzas  
    la desconocida África  
    o el rumor del Kilimanjaro  
las tórtolas atajan su ajetreo  
para adormilarse en el calor lacerante del día  
casi puedo tocar su plumaje  
El contraste de su gris  
    y el color de la cantera  
        me sobrecoge  
De frente  
    el follaje de los árboles  
    La mirada vuela      si sabe detenerse

Hasta en la nervadura de una hoja  
el vértigo despliega su caída libre

[...]

### **Fernando Fernández, *El ciclismo y los clásicos***

Exhorta a una hermosa conocida suya  
a dejar la doncellez  
Según es fama sois, Fabiana,  
segura ciudadela.

Y me dicen que sois dificultosa,  
que a más de dos

habéis mudado el seso.  
Que no ha nacido

el recio  
ni existe el avisado

capaz de daros cerco.  
Que nadie sabe

para quién ni para  
cuándo.

Extraña fama es ésta, Fabiana.  
En tiempo

de tormenta veleidosa,  
de aguacero,

no pido que te des a Sodo-

mía,

mas ¿no ves que te estás avellanando  
sin medalla,

y te estás dilapidando  
si dilatas?

Ante las dudas, la búsqueda en el caudal de la lírica mexicana contemporánea (ahora, puedo decir, que hay más de 100 poetas que están un publicación constante), arroja más interrogantes. Cualquiera, con un poco de paciencia al asistir a presentaciones de poesía, en los suplementos culturales de fin de semana, en la revistas culturales (como *Tierra Adentro* que ahora regala con la revista una plaquette de poesía de la colección "La Ceibita"), en los anuarios del FCE o de otras editoriales, en los blogs, en los medios electrónicos, hasta en las bardas, nota que han cambiado las exigencias y las propuestas de lectura, el libro como objeto se vuelve imprescindible y las inclinaciones sobre la hoja se hacen evidentes como los poemas de las 7 plaquettes que integran la cuarta tanda:

- *Edades*, Juan Domingo Argüelles (1958)
- *Con un poco de sol en las espaldas*, Armando González Torres (1964)
- *Sombra domesticada*, Dolores Castro (1923)
- *Vibradores a 500 metros*, Eduardo Casar (1952)
- *Artesanales*, Ricardo Yáñez (1948)
- *Coágulos del sueño*, José Ángel Leyva (1958)
- *Ars vitraria*, Roberto Rico (1960)

y que son confirmación de varias trayectoria que no permiten ni vista atrás, ni apuesta exactamente futura, no vislumbrar, sino reconocer la producción lírica presente.

### **Juan Domingo Argüelles, *Edades***

Adolescencia

Te gustan los aplausos. Mala cosa.  
Torcida está tu alma si, para ser feliz,  
has de necesitar de los aplausos,  
del elogio pueril que, vano, te envenena  
y que a cada momento imploras como un niño,  
como el niño que fuiste y que nunca te deja.

Te gusta ser el centro de las conversaciones.  
¡Qué simpático es, qué listo, qué sensible!  
Por ello te desvives y por ello te mueres.  
Y nunca te conformas, aun si grandes dosis  
de elogios te colocan en la punta del mundo.  
Quieres más, siempre más. No hay punto que te colme.

No tienes lo que quieres porque nada te llena:  
sientes que todo es nada y agonizas.



Por eso tu temprana vanidad no se sacia  
ni aun con más aplausos ni más aprobaciones.

¿No soy el más chingón? Lo piensas, te lo dices.  
Mas sólo tú lo crees. Tú y tu pobre arrogancia.  
Tú, el más chingón de todos, y el más pobre,  
insaciable, infeliz, fingido kamikaze.

**Armando González Torres, *Con un poco de sol en las espaldas***

Reptan, acaecen,  
bajo un cielo inmenso  
en un pequeño charco  
remueven, escuecen  
acumulan alimento  
habitan la morada  
atesoran los huevos  
entran y salen  
emprenden la batalla  
pero de pronto  
un azar arrasa:  
sus enemigos  
o los elementos  
son más poderosos  
una masa invade  
o una lluvia anega  
sus pasadizos  
ya no hay comida  
devoran a sus crías  
y luego se destruyen  
con un pequeño estruendo.  
Simulados en procelosa hierba  
algunos predadores  
abultan sus intestinos  
con restos de una presa:  
sus ojos saciados brillan en el follaje.

Tras el banquete duermen.  
Entre el olor de tierra que exulta  
y el vaho floral que vivifica  
felices bocados refrescan  
sus memorias en huelga.

**Dolores Castro, *Sombra domesticada***

No ignora su nacimiento  
La sombra.

Sabe que su existencia depende  
de la vibración,

de la luz:

Sombra de la nube,  
sombra del árbol,  
del alero,  
y el ala en el nido.

Sombra de esta mano que escribe  
y de su punto final.

### **Eduardo Casar, *Vibradores a 500 metros***

Epígrafe de Bachelard  
Al soñar  
ya la palabra flor se desmadeja,

palabra que se extiende,

sale de ella una curva  
y sueña que es la cosa,  
una sólida esquina,  
un ángulo de piedra.

Y la palabra mar sueña que moja.

### **Ricardo Yáñez, *Artesanales***

Canción del pajarito rojo  
Ese pajarito rojo  
que está en el plato pintado  
yo lo pinté porque quiso  
que allí lo pintara el barro

Ese pajarito rojo  
el del plato colorado  
dice que fuego no hay  
que su voz no haya templado

Ese pajarito rojo  
suelta su trino quebrado  
desde un silencio dolido  
en este abril lastimado

Ese pajarito rojo  
sobre una rama parado  
hizo de sus voces una  
desde la cual he cantado

### **José Ángel Leyva, *Coágulos del sueño***

El sueño es un cuchillo,  
una verdadera puñalada  
Escribo la luz  
pensando en nada  
En mis orejas despiertas  
caen ojos que no veo  
Gotas de magia  
sobre charcos sin luna  
encienden el cielo  
reviven estrellas  
que han muerto en la arena  
de un horizonte cósmico  
sin fuego  
o en playas donde arde la marea  
y el mar gana basura  
y no más tierra

### **Roberto Rico, *Ars vitraria***

Esa barda respira por la grieta  
de su lomo, respira con penosa  
dificultad. Hundidos los cristales  
en su cresta, son punta  
de lanza y a la vez el blanco fijo.  
Divisor dividiendo;  
la quietud camaleónica peinada  
por el polvo en oleaje multicromo.

Insurrectos todos los textos que inquietan sus y nuestros hábitos lingüísticos, y nos conducen hacia diversas miradas del cruento horizonte de nuestra realidad (de cualquier manera como se entienda ésta), su estrategia es hacha de abordaje: se ciñen a la poesía, transgreden el poema. No se conforma con ellos jerarquía alguna, más bien es contener espacio, muchos espacios para poder realizar la travesía de la lectura en que se convierte la conversación poética.

La quinta tanda y más reciente, todos del 2015 tiene seis textos porosos y varios que produce emociones y pensamientos inesperados.

- *Doble naturaleza*, Rodolfo Mata (1960)
- *Poderes del cuchillo*, Blanca Luz Pulido (1956)
- *El pino de Stefaan y Solange*, Víctor Manuel Cárdenas (1952)
- *Ronda del Mig*, Pedro Serrano (1957)
- *Egisto, mientras tanto*, Julio Hubbard (1962)
- *Todo en orden*, Coral Bracho (1951)

muestrario de las diferentes formas de estar en el mundo a través de la escritura poética.

*Doble naturaleza* Poderes del cuchillo, El pino de Stefaan y Solange, Ronda del Mig, Egisto, mientras tanto y Todo en orden son la creación de un territorio donde la brecha del tiempo se reduce y la historia pasada se convierte en vivencia presente, en una emergencia del tiempo del tú, es decir, del nosotros.

### **Rodolfo Mata, *Doble naturaleza***

Etimologia  
(Homenagem a Sebastião Uchoa Leite)

Qual o etimológico na etimologia?  
Os gregos traziam suas raízes  
nas suas falas cotidianas?  
Ou a Torre de Babel não existia?  
A sombra da serpente já então  
era bífida?  
Ou tinha mais estiletos  
que o chicote de nove pontas?

Etimología  
(Homenaje a Sebastião Uchoa Leite)

¿Qué hay de etimológico en la etimología?  
¿Los griegos traían sus raíces  
en sus pláticas de todos los días  
o la Torre de Babel no existía?  
¿La sombra de la serpiente ya entonces  
era bífida  
o tenía más puntas  
que el gato de nueve colas?

### **Pedro Serrano, *Ronda del Mig***

Lagartija en Montjuic  
Horizontal y tiesa la lagartija atiende,  
auspiciada y expectante, el sol a tientas.

Se aprieta contra las piedras,  
entre las grietas respira y sopla.

Incrusta cuatro garras minúsculas,  
saca la lengüetilla terrosa y rústica,

dos avispas seseantes y sibilosas  
como un murmullo lépero.

Patitiesa y enjuta se despereza,  
una venalidad acuciantes y azulada.

Arropa el vientre como un músculo expuesto  
con la suavidad de un escapulario.

Aguza un ventear virulento, venturoso,  
pacta en la cueva del sol sus tensos tendones

y escupe fuera una flecha de tierra.

### **Víctor Manuel Cárdenas, *El pino de Stefaan y Solange***

5

El pino registra hálitos que cruzaron  
bosques y ríos hasta llegar a la residencia  
de una prosperidad inusitada: oficios, viajes,  
orfebrería; los mares del norte y del sur,  
el Congo rupestre, islas, la Nueva España  
regia o abatida; hogueras e inquisiciones  
fueron parte de su reino y la ciudad se elevó  
con encajes, arcadas, cruces, capiteles; salones,  
plazas y atalayas dominaron buena parte  
del sol, del mar, territorios amparados por bulas  
o decretos amorfos, sabios, abrazo ofrecido  
al campo rojo de los derrotados.

### **Blanca Luz Pulido, *Poderes del cuchillo***

Bala perdida  
Un casquillo de bala  
color cobre,  
pequeño y seco,  
pesado.

Anónimo en medio de una calle,  
a las afueras de mi ciudad  
inmensa, que a veces parece  
(sobre todo en las afueras)  
un país destartado  
a punto de extraviarse.

Por curiosidad o rutina  
lo alcé del suelo.

Me gusta coleccionar lo extraño,  
lo azaroso, lo improbable,  
un tenedor,  
algún juguete,  
cosas que alguien extravía

en la calle.

El trozo de bala opaco  
me mira.  
Tal vez lleva un muerto adentro.

### **Julio Hubbard, *Egisto, mientras tanto***

Prólogo

Ya viste cómo baja tu hijo las montañas,  
toda la piel chinita por la prisa y una luz naranja  
en la cabeza, un ruido  
de címbalos que aturde dioses, bestias y el  
atuendo que vio en un maniquí:  
es un dios  
en unas religiones. Nosotros lo llamamos drogadicto  
por su cosa de esnifar furores agrios, rabias rojas,  
carcajadas y ese hábito  
de colgar afiches nazis en su cuarto

### **Coral Bracho, *Todo en orden***

¿En qué lugar oscuro de sí  
se hiere y desprecia en otro, y ciega?  
¿En qué materia oscura de sí  
entra la puñalada, el golpe  
bajo en quien ataca; en qué apagado  
territorio de sí,  
en qué amargura por remover o ansiedad  
se mutila  
en otro y niega, en qué materia,  
en qué recodo  
desolado de sí,  
en qué violencia se aturde y agazapa, en qué remedo,  
en qué fardo amordazado,  
deshollado de sí se encona  
y ciega,  
y desfigura?

“Je est autre” dijo Rimbaud. Es cierto, en parte, sin duda todos los autores de la colección Fervores arrastran la pluma sobre agitada superficie del lenguaje y son ellos y no son en el rizoma botánico de sus textos, pero más allá del desdoblamiento, su poesía incluye el tú del otro que obstaculiza, detiene, la posibilidad de que lo dicho sea ajeno. Queda entonces la “Attitude de lecture” que llamó Genette, la prueba de fuego de los lectores.

Para terminar con la presentación de la colección Fervores de Parentalia ediciones.

Alfonso Reyes puso en circulación para sus memorias de infancia el nombre de Parentalia, «antigua denominación del día consagrado por Numa a los manes de las familias », según decía Ausonio –el cantor del Mosella– título que cobró forma de libro en la colección “Los Presentes” –que dirigía Juan José Arreola– el 27 de noviembre de 1954, con una viñeta en la portada del pintor Ricardo Martínez de Hoyos, texto dedicado a la memoria de la madre del polígrafo, doña Aurelia Ochoa de Reyes. A ella precisamente le pide lo que bien puede ser la divisa de nuestra editorial concebida por un hombre de bien y de letras: «ayúdame con la página de cada día y no me dejes caer en tentación de mentira y rencor».

En vano ensayaríamos la comprensión de la poesía mexicana sin los reflejos de los poemas que publicamos.